

# LOS NUEVOS DICTADORES

**P**OR sí y ante sí, contra el parecer de los periódicos madrileños y la voluntad de la mayor parte de sus componentes, rechazando toda oferta de diálogo, apoyándose exclusivamente en unos manifestantes entre los que era difícil identificar a los auténticos profesionales, mediante un acuerdo tomado tumultariamente mediante un sistema, el de la mano alzada, cuyo carácter coactivo es patente y sostenido con la presencia amenazadora de los piquetes, una minoría ha impuesto ayer la huelga de los periódicos de Madrid como protesta por el atentado contra la revista "El Pápus".

**R**EITERAMOS la doble condenación que con anterioridad hicimos: por una parte, del atentado, que reprobamos rotundamente y sin la menor reserva; por otra parte, del procedimiento que se nos ha impuesto para manifestar esa protesta, que carece en absoluto de conexión con el hecho criminal mencionado, pero que ha causado daños importantes a las empresas y a quienes viven de la venta de los diarios, y sobre todo ha violado la libertad de expresión de éstos y ha pisoteado un derecho fundamental de los ciudadanos.

**H**EMOS dicho siempre que la huelga debe ser el último recurso; cuando, como entre nosotros está sucediendo, se convierte en el primero y se empieza por donde se debería terminar es natural que sintamos preocupación. Pero cuando, como ahora ha pasado, se fuerza a los que no quieren, a la preocupación debe sumarse la indignación.

**M**AS todavía si, para mayor escarnio, "los nuevos dictadores" (no hemos inventado nosotros la expresión) hablan de democracia. A la democracia nos estaremos acercando en los textos legales; conductas como la que comentamos nos alejan de ella cada día que pasa, y los que hace un año acariciábamos con esperanza las perspectivas de una rápida incorporación a los pueblos libres empezamos a preguntarnos si no llevamos más bien camino de convertirnos una vez más en la triste excepción de Occidente.